

Sensibilidad del docente como pedagogo: caso de Héctor Abad Gómez*

Vanessa Cano Mejía**
Juan David Arias Suarez***

Recepción: 8 de enero de 2019 • Aceptación: 18 de junio 2019

*Si Héctor Abad hubiera nacido en un país diferente a Colombia,
sería un pensador reconocido mundialmente*

ÁLVARO SÁNCHEZ

RESUMEN

La pedagogía es entendida como un campo del conocimiento que orienta los procesos de estudio sobre los medios, los modelos y las prácticas educativas. En este sentido, el pedagogo se reconoce como el sujeto que más allá de acreditar un título institucional en pedagogía, genera reflexiones sociales acerca de las prácticas de enseñanza y de aprendizaje, con las que se socializa y dinamiza el conocimiento para el beneficio social. Metodológicamente el presente artículo adquiere una postura heterodoxa sobre los discursos pedagógicos tradicionales; la investigación es cualitativa tomando como estudio de caso a Héctor Abad Gómez, para evidenciar la sensibilidad sobre asuntos educativos y sociales que el pedagogo desarrolló cuando sus preocupaciones trascendieron a su campo concreto de estudio, y se considera el contexto, el territorio y sus singularidades en su proceso reflexivo y generador de formas alternativas de enseñanza y de aprendizaje. Los hallazgos, discusiones y contribuciones del documento apuntan a avanzar y fortalecer las líneas de investigación crítica que muestran la labor pedagógica como un acto socialmente sensible y que supera la estructura institucional del establecimiento educativo.

PALABRAS CLAVE

Pedagogía-pedagogo, Héctor Abad Gómez, educación, sensibilidad, enseñanza y aprendizaje.

CLASIFICACIÓN JEL

I21, I23.

CONTENIDO

Introducción; 1. El rol contemporáneo de Héctor Abad Gómez; 2. Consideraciones finales; Referencias.

* Artículo de reflexión no derivado de investigación.

** Contadora pública, Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid, Medellín, Colombia. Magíster en Contabilidad Internacional y de Gestión, Universidad de Medellín, Medellín, Colombia. Docente de tiempo completo, Institución Universitaria de Envigado, Envigado, Colombia. Correo electrónico: vcano@correo.iue.edu.co

*** Contador público, Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid, Medellín, Colombia. Magíster en Contabilidad Financiera y de Gestión, Medellín, Colombia. Docente de tiempo completo, Politécnico Gran Colombiano, Medellín, Colombia. Correo electrónico: jdarias@poligran.edu.co

Teacher sensitivity as a pedagogue: Héctor Abad Gómez case

ABSTRACT

Pedagogy is understood as a field of knowledge that guides the study processes on educational media, models and practices. In this sense, the pedagogue is recognized as the subject that beyond accrediting an institutional degree in pedagogy, generates social reflections about teaching and learning practices, with which knowledge is socialized and dynamizes for social benefit. Methodologically the present paper acquired a heterodox position on traditional pedagogical discourses; The research is qualitative taking Héctor Abad Gómez as a case study, to demonstrate the sensitivity on educational and social issues that the pedagogue affects when his concerns transcended his specific field of study, and considers the context, the territory and its singularities in his reflective process and generator of alternative forms of teaching and learning. The document's findings, discussions, and contributions aim to advance and strengthen critical lines of research that show pedagogical work as a socially sensitive act that goes beyond the institutional structure of the educational establishment.

KEYWORDS

Pedagogy-pedagogue; Héctor Abad Gómez, education, sensibility, teaching and learning.

JEL CLASSIFICATION

I21, I23.

CONTENT

Introduction; 1. The contemporary role of Héctor Abad Gómez; 2. Final considerations; References.

Sensibilidade do professor como pedagogo: Caso Héctor Abad Gómez

RESUMO

A pedagogia é entendida como um campo de conhecimento que orienta os processos de estudo em mídias, modelos e práticas educacionais. Nesse sentido, o pedagogo é reconhecido como o sujeito que, além de credenciar um diploma institucional em pedagogia, gera reflexões sociais sobre práticas de ensino e aprendizagem, com as quais o conhecimento é socializado e energizado para benefício social. Metodologicamente, este artigo adquire uma posição heterodoxa nos discursos pedagógicos tradicionais; A pesquisa é qualitativa, considerando Héctor Abad Gómez como um estudo de caso, para demonstrar a sensibilidade sobre questões educacionais e sociais que o pedagogo desenvolveu quando suas preocupações transcenderam seu campo específico de estudo e o contexto, o território e suas singularidades. Seu processo reflexivo e gerador de formas alternativas de ensino e aprendizagem. As conclusões, discussões e contribuições do documento visam avançar e fortalecer as linhas críticas de pesquisa que mostram o trabalho pedagógico como um ato socialmente sensível que vai além da estrutura institucional do estabelecimento educacional.

PALAVRAS-CHAVE

Pedagogia-pedagogo, Héctor Abad Gómez, educação, sensibilidade, ensino e aprendizagem.

CLASSIFICAÇÃO JEL

I21, I23.

CONTEÚDO

Introdução; 1. O papel contemporâneo de Héctor Abad Gómez; 2. Considerações finais; Referências.

INTRODUCCIÓN

Los contextos globales actuales implican desafíos políticos, sociales, económicos, culturales, ambientales, éticos y cognitivos para las disciplinas científicas, las organizaciones y la esfera social. No en vano los procesos académicos deben constantemente transformarse para responder a las necesidades contextuales y los retos humanos contemporáneos, empero, la historia de los grandes cambios regionales demuestra que las comunidades académicas también deben estar abiertas a trascender el discurso institucional y las perspectivas universitarias, para abordar los problemas desde una perspectiva humana más sensible, que en muchos casos logre sintonizar esfuerzos hacia una transmisión efectiva del conocimiento desde el contacto directo con la realidad social concreta.

Hablar de pedagogía, y más de pedagogo, es una labor compleja desde la perspectiva de cualquier área del saber, ya que de los primeros asuntos que se develan sobre el tema es la tensión existente entre la aceptación de la pedagogía como proceso de estudio y reflexión acerca de los medios, modelos y prácticas educativas desde la libertad del ejercicio de cualquier rol o disciplina, y la pedagogía como objeto de formación del cual sus conocimientos se reciben por medio de una institución educativa, es decir, como cuerpo de conocimiento formal¹ que se estudia ya sea en el nivel de licenciatura, especialización, maestría o doctorado. Frabboni (2011) señala que:

La pedagogía forma parte junto con la psicología, biología, sociología, antropología y didáctica de las ciencias de la educación, entre la que ocupa, por su bagaje histórico y científico el puesto más relevante. El objetivo de la pedagogía es reflexionar la teoría y la práctica educativa para impulsar acciones concretas de transformación y lograr un modelo congruente que responda, tanto en la teoría como en la práctica, a las intencionalidades y el contexto universitario. (p. 89)

Esta imbricación de perspectivas ha generado discusiones desde otrora; desde la perspectiva de la profesionalización de los saberes surgida a partir del siglo XIX, solo podría llamársele pedagogo (o licenciado, según el país) a quienes acrediten un título académico en esta área, pero para los fines de este escrito, prevalece la comprensión de esta categoría social desde una dimensión más amplia, donde este logra aprendizajes significativos, interiorización de los saberes, construcción de ciudadanía y respeto por el entramado social más allá de la academia, es decir, un impacto real en la comunidad social

¹ En este sentido ortodoxo tradicional, el término pedagogía hace referencia al proceso educativo, a las metodologías y prácticas de enseñanza y de aprendizaje, principalmente referidas al ámbito infantil.

regional. A manera de ejemplo, en el campo de la investigación universitaria, se reconocen como docentes investigadores a personas que evidencien en sus discursos, en su labor como educadores, en su cotidianidad y en sus reflexiones y planteamientos expuestos, el atributo y abordajes investigativos de la realidad; es decir, no se requiere un título que les certifique como tal.² Podría decirse que un caso similar ocurre en la pedagogía, de cuyos profesionales se espera, que hayan surtido el proceso de estudiar formalmente el asunto en una institución educativa.

Musgrave (1982) menciona que hay ciertos casos en los que “la enseñanza pierde en parte su carácter de arte para convertirse más en una ciencia” (p. 202) y ya se ha visto como las disciplinas y los profesionales se pueden poner al servicio de las lógicas del mercado financiarizado actual, llegando a alabar cada vez más a los títulos, que a los conocimientos demostrados a partir de diversos y contundentes aportes sociales. Con esta perspectiva no se adquiere una posición apologética o de defensa radical de la praxis como forma óptima de aprendizaje, puesto que los conocimientos y el proceso formativo continúan siendo esenciales, aunque no en todos los casos estos conocimientos deben ser institucionalizados, tal es el caso de la pedagogía y la investigación.

Así, de los primeros asuntos que se deben admitir es que la labor de calificar a diferentes sujetos como pedagogos, ha tenido una importante carga de subjetividades y juicios de valor dados sea desde la percepción de quien genera el discurso (o categorización), hasta los grupos sociales que emprenden tan difícil tarea.

En la historia pueden referenciarse grandes maestros y pensadores que de acuerdo con sus aportes en su respectiva el área de pensamiento, sus hazañas como educadores o su obra social han podido ser reconocidos como pedagogos trascendiendo a su época y territorio, y precisamente el gerundio del verbo transcender denota lo que se quiere significar, ya que las reflexiones y actuaciones de un verdadero ‘pedagogo’ no se limitan a una actividad particular en espacio y

² Al respecto cabe anotar que desde la perspectiva estatal del Ministerio de Educación Nacional y Minciencias, los investigadores son quienes acrediten publicaciones o productos de nuevo conocimiento, desarrollo tecnológico, entre otros, donde se limita la labor investigativa a la ‘publicación’ *per se*, más que al avance científico y al mejoramiento de las condiciones sociales de vida. El fin social de la ciencia es constantemente cuestionado a través de las formas actuales en las que miden a los docentes.

tiempo, sino que aportan al bienestar social de forma constante. En tal sentido, si se entiende a la pedagogía como "una actividad humana sistemática que orienta las acciones educativas y de formación" (Mendoza, 2000, p. 3), se pueden reseñar personajes que se dedicaron al desarrollo de esta ciencia como función social, incluso desde antes de ser pensada como tal, es decir, desde antes de que se teorizara al respecto. En esta línea, pueden identificarse pedagogos desde los tiempos de Platón (428-247 a.c.), Sócrates (470-399 a.c.) y Aristóteles (384-322 a.c.), y los siguientes que conviene presentar desde la clasificación que hace Ramos (2007, p. 5-6):

Tabla 1. Grandes Pedagogos de la Historia

<i>Los Imprescindibles</i>	<i>Los Imponderables</i>	<i>Los Elementales</i>
Juan Amós Comenio (Jan Amós Komensky, 1592-1670)	Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888)	Ovide Decroly (1871-1932)
John Locke (1632-1704)	Paul Robin (1837-1912)	William Heard Kilpatrick (1871-1965)
Juan Jacobo Rousseau (1712-1778)	José Martí (1853-1895)	Estefanía Castañeda Núñez (1872-1937)
Immanuel Kant (1724-1804)	Georg Kerschensteiner (1854-1932)	José Vasconcelos Calderón (1881-1959)
Johann Henrich Pestalozzi (1746-1827)	Emilio Durkheim (1858-1917)	Rafael Ramírez Castañeda (1885-1959)
Simón Rodríguez (1771-1854)	Francisco Ferrer i Guardia (1859-1909)	Daniel Delgado (1886-1933)
	John Dewey (1859-1952)	Jean Piaget (1896-1980)
Johann Friedrich Herbart (1776-1841)	Max Weber (1864-1920)	Célestine Freinet (1896-1966)
		Vigotsky Lev Semynovich (1896-1934)
August W. Friedrich Fröbel (1782-1852)	Emma Golman (189-1920)	José Santos Valdez García de León (1905-1990)
		Abraham Harold Maslow (1908-1970)
Augusto Comte (1798-1857)	María Montessori (1870-1952)	Paulo Freire (1921-1997)
		Pierre Bourdieu (1930-2002)

Fuente: elaboración propia a partir de Ramos (2007).

Las enunciaciones de cada autor merecen una revisión crítica particular de su vida y obra, no obstante, sí se puede rescatar que sus aportes al desarrollo humano y a la dinámica social y académica han sido reconocidos en la historia y evidenciados en las labores humanas. Además de estos, es importante destacar algunos de los más distinguidos pedagogos del contexto latinoamericano a partir del reconocimiento que hace Villegas (s.f., p. 3):

Tabla 2. Pedagogos Latinoamericanos

Pedagogo(a)	País de Origen	Vida
Olga Cosettini	Argentina	1898-1987
Elizardo Pérez	Bolivia	1892-2980
Darcy Ribero	Brasil	1922-1997
Agustín Nieto Caballero	Colombia	1889-1975
Darío Salas	Chile	1881-1941
Gonzalo Rubio Orbe	Ecuador	1909-1994
Ramón Indalecio Cardozo	Paraguay	1876-1943
José Antonio Encinas	Perú	1888-1958
José Pedro Barrán	Uruguay	1934-2009
Félix Adam	Venezuela	1921-1991

Fuente: elaboración propia a partir de Villegas (s.f.).

Así, es importante reiterar que el atributo como pedagogos con el que se reconoce a estos personajes no resulta ser una cuestión de autodeterminación o imposición y, en la mayoría de los casos, tampoco deviene de un título otorgado por instituciones educativas a partir de un proceso surtido de educación formal sobre la pedagogía (como cuerpo de conocimiento); de manera general, este reconocimiento es otorgado por quienes tienen la oportunidad de presenciar, seguir y/o adentrarse en la vida y obra de aquellos que han develado diferentes prácticas de enseñanza y de aprendizaje más allá de las directrices ortodoxas institucionalizadas en cada lugar y época correspondiente.

Si pedagogo es todo aquel en cuya formación hay un núcleo pedagógico, se sigue que el pedagogo no es sólo el especialista en funciones pedagógicas, graduado en Ciencias de la Educación. Hay personas con formación pedagógica general, con formación pedagógica vocacional y con formación pedagógica profesional y estos últimos se diversifican en el núcleo pedagógico según cuál sea su función y cuál sea la capacidad de diversificación del ámbito en el que ejerce la función. Todos son pedagogos, porque tienen un núcleo pedagógico en su formación, pero no todos son pedagogos graduados, ni todos tienen la misma formación profesional pedagógica y la formación en la carrera no se logra solo con la disciplina Pedagogía (Touriñán, 2019, p. 107).

Estas personas, a quienes se reconoce y se han reconocido históricamente como pedagogos, han abordado su área de estudio o disciplina desde la bondad de encontrar en ellas aportes significativos a la construcción social, además de

haber contribuido a la comunidad científica e investigativa interdisciplinaria, las cuales cada vez son más necesarias para construir soluciones pluriversas a un entorno complejo (Arias & Cano, 2018), donde los constructos de los saberes deben responder a los fines sociales de la ciencia.

1. EL ROL CONTEMPORÁNEO DE HÉCTOR ABAD GÓMEZ

A pesar de que quizás la historia y las letras aún no le han dado el lugar que merece a sus actos de valentía y a sus postulados, este artículo utiliza un criterio de conveniencia y abordaje crítico del tema. Se toma a Héctor Abad Gómez³ como caso⁴ para especificar algunas de las características del pedagogo como sujeto sensible dentro del proceso educativo, haciendo hincapié en un sentido de la sensibilidad humana convertida en ciencia y llevada a cabo en las calles de las ciudades, pues este gran pedagogo materializó su sensibilidad en la salud pública, al rescatar su trabajo por y con las comunidades, erigiéndose como transmisor de saberes con sentido fuera de las aulas.



Primero, surge la necesidad de ver a Héctor Abad más allá del médico y salubrista, pues aunque generó importantes aportes en estas áreas, sus postulados y planteamientos trascienden a las mismas desde la premisa: "la enfermedad clínica es también una enfermedad social" (Olaya, 2000, p. 158); en este sentido, se puede decir que "fue polifacético en su accionar y coherente en su discurso, dejó como se ha señalado un legado de preocupación por los grupos poblacionales en donde las necesidades sociales eran una constante" (Sánchez, 2010, p. 38). Es a esta sensibilidad a la que se refiere el título de este texto, a la capacidad de percibir las características del contexto en el que se desenvuelve una ciencia, una disciplina, un profesional y una problemática, y a partir de dicha sensibilidad idear y establecer los procesos de enseñanza, que finalmente redunde en aprendizajes significativos para la vida.

³ (1921-1987). "Considerado uno de los más grandes humanistas y científicos en la historia reciente de América Latina... Fundador y director de la Escuela Nacional de Salud Pública y profesor de Medicina Preventiva durante más de 30 años en la Universidad de Antioquia... Hasta su muerte ocupó la Vicepresidencia del Comité Permanente para la defensa de los Derechos Humanos" (Proyecto Abad, 1988).

⁴ Se consideró importante mencionar otros personajes, incluso más destacados en el tema de la pedagogía a escala mundial antes de develar las características de quien va a servir de caso en esta exposición, esto para no caer en la posible percepción de sesgo académico, donde de no haber presentado los nombres anteriores, era posible entender que éste fuese considerado el único pedagogo que, sin titulación como tal, fuese importante de mencionar.

La creatividad y la intuición pasaron a ser controladas por las normas y mecanismos empíricos del conocimiento científico. De esa forma, la sensibilidad del ser humano perdió dos aliados: la imaginación y la intuición; estas son las que posibilitan al ser humano ultrapasar las fronteras de lo inmediato, del presente y de lo visual. Con ellas el ser humano alcanza lo invisible y desarrolla la sensibilidad. (...) La sensibilidad es un proceso que busca la contextualización y la multidimensionalidad de lo humano para ser capaz de enfrentar y superar los desafíos de enseñar y aprender a ser y hacer [ciencia], más allá de los sentidos (Terra et al., 2010, p. 3).

El proceso educativo no es ajeno a ese contexto, todo lo contrario, de allí que el pedagogo debe contemplar estas circunstancias, las mismas que en ocasiones se les escapan a muchos de los docentes de estos tiempos.

Literalmente la palabra maestro está referida a una "persona de mérito relevante entre las de su clase". Esta acepción es usada en Colombia de manera coloquial en los espacios académicos para referirse a alguien, a quien se le profesa una gran admiración y respeto sobre todo por su correspondencia entre lo expresado y lo practicado en su transitar diario... ..Fue este reconocimiento como Maestro lo que recibió Héctor Abad Gómez, no sólo de parte del vulgo, sino también por parte del sector académico e intelectual del país. Es decir, antes que docente fue catalogado como un verdadero maestro (Sánchez, 2010, p. 142).

Héctor Abad Gómez como maestro fue coherente, y como pedagogo entendía las singularidades de sus estudiantes como individuos sujetos a la estructura social, las problemáticas regionales y las necesidades de su entorno, y en esta comprensión basaba sus prácticas de enseñanza y de aprendizaje; su labor académico-social entendió las singularidades de cada sujeto y grupo poblacional, pero, sobre todo, entendió la razón de ser del conocimiento que transmitía, es decir, la necesidad de ese conocimiento, al mejor sentido de Ortega y Gasset (1933). En Freire encontramos la siguiente reflexión:

Nunca abandonamos la convicción, que siempre tuvimos, de que sólo en las bases populares, y con ellas, podríamos realizar algo serio y auténtico. De ahí que jamás admitiremos que la democratización de la cultura sea su vulgarización, ni tampoco que sea algo fabricado en nuestra biblioteca y entregado luego al pueblo como prescripción a ser cumplida (1987, p. 97-98).

Abad aplicaba muy bien este postulado en el campo educativo, ya que, antes de llevar sus estudiantes a las bibliotecas los llevaba a las comunidades a conocer de cerca los generadores de los síntomas que debían detectar, tratar y aliviar, con la idea y el anhelo de encontrar satisfacción en su labor, principalmente, cuando sus estudiantes se 'untaran de pueblo', esto es cuando descubrieran de cerca las

realidades que los libros intentan describir. Sus estudiantes debían darse cuenta de que eran parte del pueblo y que al pueblo mismo se debían.

Sobre Héctor Abad Gómez se puede decir que era un pedagogo más allá de su labor docente, lo que se justifica al evidenciar que sus reflexiones sobre las formas de enseñar y de aprender trascendían la estructura del conocimiento en las aulas y de la universidad misma. De allí que se encuentren testimonios con menciones como: "Abad Gómez enseñaba tanto en el salón de clases como en la cafetería, en el parqueadero de la facultad, en la calle sin prisas, con cariño, con estímulo, con visión de cambio, sin regaños" (Sánchez, 2010, p. 147). De igual forma:

En su labor como docente, Abad se formuló este interrogante "¿Cómo se aprende? Y él se respondió. De múltiples maneras, pero sobre todo, como resultado de una motivación, es decir, un deseo de aprender, o una necesidad de aprender. ¿Para qué? Para suplir esa necesidad de o satisfacer aquel deseo. He aquí, en una cápsula, todo el proceso de la educación, desde que se nace hasta que se muere" (Sánchez, 2010, p. 148).

Aquí se hace evidente que sus reflexiones iban más allá del contexto de la medicina, le preocupaba el sujeto como persona antes que como profesional, incluso el sujeto político que hay en cada individuo. Sus consideraciones giraban en torno a la forma de cultivar dudas, ideas y deseos, antes que transmitir conocimientos de la forma convencional. En su discurso "definió tres clases de conocimientos: el intelectual, el estético y el moral" (Sánchez, 2010, p. 144) donde la solidaridad humana y el carácter humanista de la educación, le dan al conocimiento un sentido social que está por encima de los intereses económicos, así presentó la ciencia como un medio para mejorar el mundo y no como un fin mismo.

2. CONSIDERACIONES FINALES

Morin (2001, p. 104-105) plantea el Bien Pensar como un "modo de pensar que permite aprehender en conjunto el texto y el contexto, el ser y su entorno, lo local y lo global, lo multidimensional, en resumen, lo complejo, es decir las condiciones del comportamiento humano". En consecuencia, esta puede ser la síntesis de las prácticas pedagógicas de Héctor Abad Gómez: abarcar lo complejo (el contexto y sus interrelaciones) desde su núcleo (el individuo/sujeto) para reflexionar acerca de los medios educativos y su repercusión directa en la construcción de nuevas realidades.

Con todo esto, se hace el llamado a reconocer el valor de las obras de personajes que basaron sus reflexiones en un contexto propio, en este caso, el colombiano. Por último, aclarar que pese a que todos los docentes no tienen la obligación de forjarse como pedagogos (con el estudio formal de la pedagogía) en el ejercicio de su labor, sí tienen el compromiso social y ético de reflexionar acerca de sus prácticas, métodos y formas de enseñanza y de aprendizaje, pues conforme las circunstancias del entorno cambian, los sujetos también lo hacen y, he allí la clave del asunto, no hay que olvidar que el conocimiento resulta ser un proceso dinámico de socialización de pensamientos y experiencias entre individuos, no un acto unidireccional, ni de imposición. En esta premisa de construcción conjunta del acto educativo, se enmarca la labor pedagógica del gran maestro que con estas líneas se espera conmemorar.

REFERENCIAS

- Arias, J. D. & Cano, V. (2018). Análisis de la perspectiva transdisciplinar como estrategia pedagógica de enseñanza y de aprendizaje en Contaduría Pública. En: [C. M., Pico – Comp.]. Experiencias de aprendizaje significativo para la apropiación de conocimientos en ciencias económicas, administrativas y contables. Bogotá: Editorial Politécnico Grancolombiano.
- Frabboni, F. (2011). El libro de la Pedagogía y de la Didáctica. Madrid: Editorial Popular.
- Freire, P. (1987). La educación como práctica de la libertad. México D.F.: Siglo XXI editores.
- Mendoza, M. A. (2000). Pedagogía: definición, métodos y modelos. Revista Ciencias Humanas, 26(4).
- Morin, E. (2001). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Musgrave, P. W. (1982). Sociología de la Educación. Barcelona: Herder.
- Olaya, A. (2000). Héctor Abad Gómez: muchos caminos, una meta. Revista Facultad Nacional de Salud Pública, 18 (2), 157-158.
- Ortega y Gasset, J. (1933). Sobre el estudiar y el estudiante. En: La Nación. Periódico diario. Buenos Aires, 23 de abril.
- Proyecto Abad. (1988). Un gran humanista: Héctor Abad Gómez (1921-1987). [Lugar de publicación no identificado]. Biblioteca Carlos Gaviria Díaz: Archivos personales.
- Ramos, A. (2007). Algunos protagonistas de la pedagogía; vida y obra de grandes maestros. México, D.F.: Universidad Pedagógica Nacional.
- Sánchez, A. (2010). Salud pública y compromiso social. La obra científica de Héctor Abad Gómez (1921-1987) (Tesis doctoral). Universidad de Alicante, Provincia de Alicante, España.

- Terra, M. G. et al. (2010). La sensibilidad en las relaciones e interacciones entre el enseñar y aprender a ser y el hacer enfermería. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 18(2), 203-209.
- Touriñán, J. M. (2019). Pedagogía, profesión, conocimiento y educación: una aproximación mesoaxiológica a la relación desde la disciplina, la carrera y la función de educar. *Tendencias Pedagógicas*, 34, 93-115.
- Villegas, C. (s.f.). Pedagogos latinoamericanos. Un caso desde Suramérica. Recuperado de <http://es.calameo.com/read/0027843792edb07ecf3cb>. [Consultado el 18 de abril de 2016]

